NOMBRE Y APELLIDOS _____ FECHA _____

El PEQUEÑO VENDEDOR DE ALEGRÍA

Amanecía en Estambul, una gran ciudad situada en el extremo sureste de Europa y construida sobre el Bósforo, el estrecho que separa nuestro continente de Asia. Amanecía y Selim, un niño turco, se apresuraba. Debajo del brazo izquierdo llevaba una mesita plegable y de su mano derecha colgaba una jaula en la que parecía haber una bola blanca y peluda.

A pesar de ser tan temprano, las calles ya hervían de gente. En el mes de julio hace mucho calor en Estambul y sus habitantes madrugan para poder descansar durante las calurosas horas del mediodía.

– ¡Vaya, Selim! –dijo una mujer–. ¿Has venido a vendernos un poco de alegría?

– Sí –contestó Selim–. Tengo que aprovechar las vacaciones.

– ¿Y sigues teniendo tu puesto en el mismo lugar?

– Sí, al lado de la mezquita Bayazit.

– Me pasaré a verte un día de estos. Un poco de alegría no me vendría mal…

Selim sonrió mientras se alejaba. Estaba contento. ¡Su oficio era tan bonito! Pero sobre todo, así ayudaba a su familia. Y no es que ganara una fortuna con sus papeletas: diez *kourouchs* cada una no era mucho, sobre todo porque tenía que dar la mitad del dinero al viejo Salih, que era su proveedor de frases y le prestaba la mesa plegable. Pero había días que vendía hasta un centenar de papeletas y para un niño de diez años eso representaba un dinerito.

Cuando Selim llegó a la mezquita Bayazit, el sol todavía no había alcanzado las sombras de las aceras. Dejó la jaula en el suelo y desplegó la mesa. "He llegado tarde", pensó. "¡Cuánta gente hay ya!".

Su sitio estaba muy bien elegido; en aquella acera se juntaban los que iban a rezar a la mezquita, los obreros que trabajaban en una cantera próxima y todas las mujeres que acudían a hacer sus compras al gran bazar que estaba justo al lado.

LIVEWORKSHEETS

Las calles de Estambul están llenas de atractivos para los paseantes. En ellas se puede jugar a los dardos, comer un pepino en salmuera, una mazorca de maíz asada o uno de esos pasteles que innumerables vendedores llevan en grandes bandejas en equilibrio sobre su cabeza. Uno puede incluso limpiarse los zapatos, pesarse o dictar una carta a un escribano público. Y también se puede pedir un poco de alegría al conejo blanco de Selim. Porque lo que el niño llevaba en la jaula era un precioso conejo blanco.

Selim puso la jaula sobre la mesa y levantó la rejilla que retenía al animalito.

– Ven, Yazi –le dijo cariñosamente.

Lo cogió en brazos y frotó su nariz contra el suave pelo. ¡Estaba tan templadito!

– ¿Estás contento de trabajar conmigo? –le preguntó en el hueco de una de sus grandes orejas rosadas.

– Espero, Yazi, que recuerdes bien lo que has aprendido. Tu misión es muy importante –continuó Selim–. Tienes que adivinar la pena o la preocupación de mi cliente y elegir la papeleta que lo consolará. El viejo Salih es muy sabio; sabe qué frases consuelan o dan ánimos. Pero quien las reparte eres tú, así que no lo olvides. A mí me llaman el vendedor de alegría, pero, en el fondo, no pinto nada.

Yazi meneó la cabeza como para protestar. Selim debería saber que ellos dos eran inseparables. Sin Yazi, Selim también podría vender sus papeletas, pero… ¿qué podría hacer Yazi sin el niño? ¡Un pobre conejito blanco solo en una ciudad tan grande como Estambul, donde los coches corren tanto y tocan tan fuerte el claxon, donde todo el mundo grita, corre, frena, hace un millón de ruidos aterradores para un conejo! ¡Uf! Yazi permanecía tranquilo: mientras estuviera con Selim no corría peligro. Selim lo acarició y empezó su día de trabajo.

– ¡Ah, qué bien me vienes, Selim! –dijo una señora que salía de una tienda del gran bazar.

– ¡Tengo tantas penas estos días! Vamos a ver qué me dice tu conejo blanco.

La señora dejó una moneda sobre la mesa.

Selim sacó un estrecho cajón con unos papelitos de distintos colores cuidadosamente enrollados. Yazi paseó su sonrosada nariz entre las papeletas, a la derecha y a la izquierda. ¿Cuál elegiría? Selim y la señora lo miraban interesadísimos.

LIVEWORKSHEETS

Al final, Yazi eligió el amarillo, lo agarró entre los dientes y lo puso en la palma de Selim.

No todos los clientes sabían leer, por eso el niño tenía la costumbre de leer los mensajes en voz alta. Desenrolló el papel con cuidado y descifró:

– "Si tu pastel se ha quemado, no lo sirvas en la mesa. Tíralo y prepara otro. Tu trabajo se verá compensado por la alegría de los tuyos".

A la señora, de repente, se le alegró la cara. Había comprendido. ¿De qué servía aburrir a toda la familia con sus agobios?

– Vendré a verte más veces –dijo–. Tu conejo ha encontrado exactamente lo que me hacía falta.

"*Selim, el vendedor de alegría*", Jacqueline Cervon, (Fragmento adaptado).

1. "Selim se apresuraba" quiere decir que...

A. se levantaba.

B. se retrasaba.

C. se daba prisa.

D. se demoraba.

2. ¿Qué quiere decir en el texto "las calles hervían de gente"?

A. Que las calles estaban llenas de gente.

B. Que las calles estaban hirviendo.

C. Que en las calles hacía mucho calor.

D. Que en las calles apenas había gente.

LIVEWORKSHEETS

3. **¿En qué estación del año sucede esta historia?**

A. En invierno.

B. En verano.

C. En otoño.

D. En primavera

4. **¿Qué hace Selim en vacaciones?**

A. Ayuda a su familia.

B. Descansa y se divierte.

C. Va a la mezquita.

D. Juega con su conejo.

5. **¿Para qué vende Selim papeletas de colores?**

A. Para hacer felices a sus vecinos.

B. Para comprar comida para Yazi.

C. Para ayudar al anciano Salih.

D. Para conseguir unos Kourouchs.

6. **¿Quién escribe las frases que consuelan?**

A. Selim.

B. Yazi.

C. Salih.

D. El escribano.

7. **Selim y Yazi eran inseparables, pero, ¿quién necesita más del otro?**

.....

LIVEWORKSHEETS

8. ¿Cómo se siente Yazi con Selim?

A. Contento.

B. Seguro.

C. Nervioso.

D. Asustado.

9. ¿Qué relación tiene Selim con la mujer que sale de la tienda del gran bazar?

A. Son madre e hijo.

B. Son tía y sobrino.

C. Son vendedor y clienta.

D. Son amigos.

10. ¿Qué necesitaba la señora que compró a Selim una papeleta?

A. Un buen consejo que la ayudara.

B. Que su familia no se agobiara.

C. Un pastel que no estuviera quemado.

D. Que Selim escuchara sus penas.

11. ¿Qué hacía Yazi con las papeletas?

A. Las enrollaba cuidadosamente.

B. Las elegía por el color.

C. Las miraba de derecha a izquierda.

D. Paseaba su nariz entre ellas.

LIVEWORKSHEETS

12. ¿Por qué leía Selim los mensajes en voz alta?

A. Porque tenía esa costumbre.

B. Porque no todos sabían leer.

C. Porque el conejo tenía que oír.

D. Porque lo mandaba Salih.

13. Señala, utilizando una X, si las siguientes afirmaciones son verdaderas (V) o falsas (F):

	V	F
Selim no tiene clase y está de vacaciones.		
A Selim no le gusta su oficio.		
El sitio donde Selim vende alegría está muy animado.		
La señora que compró la papeleta se fue contenta.		

14. ¿Por qué la gente se marcha contenta del puesto de Selim?

A. Porque el conejo es adivino y acierta siempre eligiendo las papeletas.

B. Porque Selim es muy simpático con todas las personas.

C. Porque todas las papeletas contienen consejos útiles.

D. Porque le cuesta poco dinero y el conejo hace muy bien su trabajo.

LIVEWORKSHEETS